

María Cristina Orantes

Poemas

Bajo la geografía de mis huellas

Arrójate memoria sobre mis brazos en cruz,
arrójate sin que se borre el rastro de las horas
y ojalá que no te pesen demasiado
esas sombras con nombres y apellidos
que me hacen compañía en el sepulcro.
Y es que aún estoy aquí, clavada en esta tierra
que se muere de sed
a pesar de beberse siglo a siglo la sangre de los hombres,
sangre de mil sabores y texturas:
amarga, dulce, pálida, temprana,
traidora, pura, anónima y eterna.
Deslízate palabra sobre la geografía de mis huellas
y píntale dos alas al madero,
escapa de este sordo dolor que quema tanto,
cobija mis insomnios que ya no caben más en estas noches
testigos de la infamia, del cómplice silencio,
del cuchillo, de los ojos abiertos,
de la carne vencida, de los labios sellados a la fuerza,
de la bala perdida, del gesto indiferente,
alcánzame palabra,
que no se ahogue tu grito en el silencio...
Que memoria y palabra conjugadas
arranquen esa máscara que oculta la vergüenza lapidaria
y enciendan una nueva dimensión bajo otra estrella
en esta misma tierra.

María Cristina Orantes

Poemas

Mensaje de silencio

Amigo, hermano, amante, compañero,
hecho de menos tus alas protectoras,
tu voz de mar que al beberse mis ansias
a cambio me entregaba
un beso de profundos silencios.
Me hace falta esa tristeza tuya
que dejaste en cada una de mis heridas nuevas
y tu sombra de sal cada noche más sola.
Hoy, al apretar la niebla
mis manos se quemaron con tu nombre:
eras de nuevo llama y te sentí más mío.
Amigo, hermano, amante, compañero,
siempre cabrá tu nombre en mi pecho dolido,
habrá un sitio a mi lado que acoja tu cansancio
y un beso que camine sobre tus cicatrices,
y así este cuerpo vacío de tus huellas
podrá llenarse con tus sueños tristes.

María Cristina Orantes

Poemas

Meditaciones de ceniza

Gastarte la carne y la sangre,
estirarte la piel hasta que reviente,
perder la cal, el agua y la vida,
dejar en el camino las ampollas que le salieron a tus huellas,
quemarte las manos, acabarte todas las palabras,
entregar hasta el último beso en esa última luna,
extenderte como alfombra
para evitar que se quiebre la esperanza,
ofrecer el nombre y la historia,
enterrar las raíces en el tiempo y volverte de piedra.
¿Y todo para qué?
para que de tus ojos sólo queden escombros,
se consuma tu risa y te vuelvas una mueca sangrante,
para que tu esqueleto ocupe un sitio
que mejor serviría para plantar un huerto,
para que tus cenizas ni siquiera se cuelen en el aire
y tus restos se consuman en la nada,
aislados, solitarios,
condenados a cadena perpetua.

María Cristina Orantes

Poemas

Exhortación

Anda mujer, habla o calla,
reivindica el nombre de tu stirpe,
alza la cabeza
y abre el camino con tus propias alas,
aparta las espinas y las piedras
despréndete del agua, muestra el rostro,
deslízate bajo los pasadizos,
derrámate completa en el silencio
o yérguete en la voz de la distancia,
pero ya sea que grites o que calles
escapa de la sombra de tu barro
y levántate.

María Cristina Orantes

Poemas

Sólo entonces

Te invito a registrarme en un renglón,
a que guardes mi amor al fondo del archivo
como yo te lo di:
en un sobre sellado y atado con mis besos.
Déjalo allí, escondido, donde nadie lo vea
hasta que me haya ido
y entonces, sólo entonces sácalo, desdóblalo, estíralo,
ponlo bajo tus huellas digitales,
aspíralo y cuando resucite
podrás decir mi nombre
y escribir una historia,
porque no me resigno a ser página en blanco
en tu autobiografía.

María Cristina Orantes

Poemas

Args, siempre llama

Este camino va a ser el último
para tus huellas pálidas,
ya no habrá más batallas bajo los puentes colgantes,
ni tendrán que esconderse de tu aliento
las ráfagas de hielo.
Esta vez no has de cavar una trinchera
ni tirarás en una fosa abierta a media noche
los fantasmas que atormentaron tus insomnios.
Esta será la última pendiente
para echar a rodar el sabor de tus sueños,
así es que ya no importa si llevas a la espalda
una carga de lumbre o de granizo
ni que en el bolso de viaje
sólo quepan tus alas.

María Cristina Orantes

Poemas

Aún eres

Aún no caen los ídolos ni se vuelvan astillas,
todavía los dientes pueden morder el agua
y romper las venas con su filo,
aún alcanzas las hojas antes de su suicidio en el abismo.
No amanece la historia que encerrará las noches
y te hará confesar las lágrimas lloradas,
no llega el día de disfrazar tu nombre
y buscar tu sepulcro.
No has oído la voz de aquel que escupirá las órdenes
y las vísceras de su madre sobre tus ojos.
Aún no te hiela su sombra.
Aún eres...

María Cristina Orantes

Poemas

Patsaluy

Te bordé mis besos en la esquinita del pañuelo
para que los tuvieras al alcance de los labios
y te grabé mi nombre
en la cicatriz más honda
para que lo sintieras al palpitarte la vida.
Pinté versos azules
para que hicieran juego con tu mirada
y aprendí tu lenguaje para hablarte a la distancia.
Te di desde la carne hasta el alma
y sólo me he quedado
guardando la vida dentro de un saco de huesos
por aquello de que...
¿quién sabe? Tal vez vuelve...

María Cristina Orantes

Poemas

Amigos

Ellos son los compañeros de viejas aulas empolvadas,
de desvelos, de farras y tormentas,
las voces que lanzan un SOS a media noche,
los nudillos que a deshoras llaman a tu puerta,
para ellos, sin cerrojo,
las figuras que dibujan palabras y matan el tiempo en tu patio
cuando no hay nada mejor
en un domingo de soledades compartidas.
Los que no faltan a tu mesa, los oídos abiertos,
la lámpara encendida a la hora en que amanecen las palabras.
Algunos se evaporan sin siquiera haber cruzado la calle,
otros te acompañan hasta que los doblan las primeras arrugas,
entonces huyen espantados
a refugiarse bajo antifaces nuevos y recetas exóticas
para estirar los años en la cara,
los mismos años que les cuelgan en los riñones y en el hígado.
Otros, al percatarse de su íntima soledad
vuelven arrastrando la cobija de recuerdos
ahora con un par de espacios en blanco
y un pliego de fantasías que contar,
labran excusas, verdades a medias
y se instalan, como antes, a seguir matando las horas en tu patio.
Entonces te das cuenta de que eres de azúcar,
que padeces de amnesia, o que quizá nada te importa
y llegas a la conclusión de que todos ellos
aunque sobrevivan tantas tormentas bajo tu techo
no son más que desconocidos de toda la vida.

María Cristina Orantes

Poemas

Sobreviviente

Aquel que se afana por apretar el agua
y retener la roca erosionada
se queda abrazando humo y arena,
ahogado bajo el ir y venir
de la noria indiferente que sigue girando,
marcando el paso a los caminos de las dudas,
recuerdos y miedos.
Aquel que salta al vacío
sabiendo que lo único que lo aguarda
es el rostro de la tierra en una herida abierta,
encuentra la respuesta,
libre por fin, sin aristas en el alma,
vuelto realidad plena.
Es un sobreviviente después de la caída.

María Cristina Orantes

Poemas

Invocación a san web **(para entender el mundo cibernético)**

(Pertenece al “Libro de los Conjuros”, editado por el grupo Poesía y Más)

¡San Web, San Web, asómate a mi ventana!
Voy escribiendo tu nombre y descubriéndote mi alma.
Mientras se cierra el milenio se inicia una nueva etapa:
lenguaje de luz y sombra, nuevo lenguaje de máquinas.
Entre virus cibernéticos que dejan limpia tu casa
y mil carabelas nuevas que llegan de otras Españas
vas revelándote quedo, ante mi voz apagada.
San Web, San Web, asómate a mi ventana.

María Cristina Orantes

Poemas

Quijote

Pincelada que baja desde el cielo
a repartir un bien incomprensible,
larga y triste figura
que quiere llevar miel entre las manos;
rayo de sol que besa los labios de la amada,
una amada que a los ojos del mundo está desvanecida.
Hebra ambulante intentando derribar la muralla.
Insomne velador de armas durmientes,
con una lanza al hombro y en la mirada un sueño,
poeta sin destino y sin fronteras,
filo que corta el aire,
seguidor implacable de molinos,
corazón palpitante en la vigilia,
vencedor de batallas incompletas,
sombra de una grandeza imaginaria,
lanza y caballero, caballero y lanza
imagen que confunde fuego y yelmo,
quemándose por dentro y latiendo al galope del caballo,
armadura que encierra un puñado de huesos,
una herida sangrándole la historia
y un ánima desnuda de todo privilegio.
Fragor, bravura hidalga pendiente de un suspiro.
Magia y locura atadas en un sueño.

María Cristina Orantes

Poemas

Mensaje al oído del soneto

Dicen que hay que dejarte guarecido
a la sombra de un árbol frío y viejo
porque eres solamente el buen reflejo
de un tiempo que ha quedado en el olvido.

Que al fondo del pasado, sumergido,
debe quedar por fin tu canto añejo,
ya que tu voz no encaja con su deajo
en este mundo actual, y que perdido

quedarás si atraviesas la barrera
y llegas a esta tierra en la que impera
la libertad sin tasas, ni mensuras.

¡Que ilusos son aquellos que no saben
que en tus catorce versos francos caben
todas las voces libres de ataduras!.

María Cristina Orantes

Poemas

Ofrenda

Toma, si acaso sirven, estas manos,
para enjugar tu llanto, si es que lloras,
para estrechar las tuyas si es que imploras
y velarle a tu sombra sus arcanos.

No pretenden tejer juegos profanos
ni sacudir el polvo de tus horas,
les basta ser las manos bordadoras
del tapiz de tus sueños más lejanos.

Allí estarán suspensas en la orilla,
esperando la nota más sencilla
que se desprenda de tu pentagrama.

Y serán las humildes mensajeras
de las líneas que quedan prisioneras
en la eterna ceniza de la llama.

María Cristina Orantes

Poemas

Apunte

Irónico, arrogante, veleidoso,
amargo, escurridizo e impaciente,
que eres todo eso y más, dice la gente,
extraño, ensimismado, jactancioso.

Insoportable, cáustico, tortuoso,
depresivo, satírico, insolente,
irritable, altanero, irreverente,
soberbio, huraño, altivo, quisquilloso.

Yo sólo sé que dulce, palpitante,
cálido, tierno, niño, desbordante,
diáfano, ingenuo, juguetón, despierto,

apasionado, dulce y encendido,
hasta mis manos llega desvalido
tu verdadero corazón abierto.

María Cristina Orantes

Poemas

Nacimiento de la palabra

Hay un arcón que guarda las palabras calladas:
Lo mucho que no dije cuando te tuve, padre,
Hoy que el musgo ha cubierto mi estancia y mi conciencia
Y se alargan las horas de un tiempo impenetrable,
Ha llegado el momento de contártelo todo,
De abrir la cerradura de mi piel y mi carne
Para que en el espejo de mis ojos cansados
Se reflejen los ecos de tus viejas verdades.
Me dejaste de herencia la caricia de siempre,
Tu corazón abierto, tu ser, tus ansiedades,
La esencia de la tierra que impregnara tus pasos
El llanto de su historia y una huella imborrable.
Se han quedado grabadas tus pupilas extrañas,
Hoy remansado de luna, hoy brillo desafiante,
Nuevo sol madurando en mis ojos de niña
Que aprendían confiados el juego de ser grande.
Tus manos me entregaron la línea de la vida,
Dibujaron el rumbo de nuevas claridades,
Me abrieron el camino de la gruta saliente
Y extrajeron la espina que se hundía en mi carne.
Hoy que la voz antigua se escapa de la piedra
Y llega hasta mis manos, que la acogen vibrante;
Desnuda, erguida y nueva, tu palabra encendida,
Acuñada en los siglos de pasadas edades,
Ha de alzar en mis labios las verdades ocultas
Para atizar la llama de antiguas soledades.

María Cristina Orantes

Poemas

El vuelo

Una mañana te miré de frente sin estar de puntillas
Pude alcanzar la estrella y no quemaba...
Ya no te vi tan grande, ni tan fuerte,
Y saqué del arcón mis propias alas,
Llegué a lo alto del viejo barrilete
Hasta alcanzar las nubes con las manos.
Nuevas voces llegaron a mi oído
Y entonces me di cuenta: éramos dos extraños,
No habábamos el mismo viejo idioma,
Nos sonaba distinto el canto de los pájaros.
Dejamos de escondernos en la hierba
Al perderse mi voz en nuevas páginas.
Y descubrí una noche el cántaro de luna
Desbordándose quedo sobre el agua.
Desde entonces al alcance de mis dedos
Estabas y no estabas...
Éramos habitantes de mundos paralelos:
Tú en tu jardín silencios cultivabas,
Yo inventaba mis propias soledades
En un huerto sembrado de esperanzas,
Sin tocarnos la punta de los dedos
Ni rozarnos las alas.

María Cristina Orantes

Poemas

En busca de la raíz

Fui envolviendo mi piel a la distancia,
Cubriéndola a la luz de tu recuerdo
Y un silente acordeón de medio luto
Fue en las noches mi nuevo compañero.
Tiempo después, hurgando en sus esquinas,
Viendo tu cicatriz desde el silencio,
Fui descubriendo la verdad oculta:
Atrapada en las líneas de mi cuerpo.
Quise buscarte y encontrar tus manos,
Quise hallar el camino de regreso
Hacia la vieja casa silenciosa
Que le abriera los brazos a mis sueños...
Después de navegar en muchas aguas,
Alcancé las orillas de tu puerto
Bajo la sombra de un ayer, dormido,
En las cenizas que en mis ojos llevo.

María Cristina Orantes

Poemas

El rescate

Allí estaban el viejo barrilete,
El manzano, la hierba y la enramada;
El silencio y la luna confundidos
En las alas del viento, desplegadas.
Seguían invariables las rendijas
En un rincón de nuestra vieja casa
Y el fuego de una historia adormecida,
Encendió nuevas noches con su magia.
Rescaté dulcemente los pasos infantiles,
Dormidos en el fondo de la estancia
Y en el balcón oculto tras la hiedra,
Encendida encontré tu vieja lámpara.
Bajo la luz de su perpetuo brillo,
Deslizada en la punta de las páginas,
Hasta mis manos tu caricia llega
En el viejo acordeón junto a mi cama.

María Cristina Orantes

Poemas

Acorde del ayer

Brotó el acorde en el azul reflejo
Que dejara la infancia en el olvido;
Volví a escuchar el canto estremecido
Desde la sombra de un recuerdo añejo.

Ha regresado y se miró al espejo,
Quedándose en la esquina, guarecido
Y ha traído despacio hasta mi oído
Aquel compás de ayer, tardío y viejo.

Resurgieron los días del pasado,
Me deslicé despacio entre el amado
Imborrable recuerdo de mi historia.

Me remonté en el aire, volví a casa,
A esa infancia feliz que nunca pasa
En el jardín que vive en mi memoria.

María Cristina Orantes

Poemas

Episodio

Yo comencé una historia que fue mía.
La tejí en el umbral de la mañana,
Perfumé con su aroma mi ventana
Y bebí de su luz al mediodía.

Así brotó en capullo la alegría
Y se enredó en la vida cotidiana,
Un año luz pasó y en la ventana
Seguía yo tejiendo día a día.

Me convertí en silencio y otros brazos
Tejieron luz y aroma entre mis pasos,
Deshilvanando el tiempo detenido.

Volvieron nuevas siembras, nuevas podas,
Otra historia inconclusa como todas...
Episodio en minutos resumido.

María Cristina Orantes

Poemas

Soplo

Hoy tengo el corazón en carne viva
Y en el alma una llama que me abrasa,
Mi copa está colmada y se rebasa
Sin que llegue a beber tu boca esquiva.

En el aire quedó tu voz, cautiva,
Retenida en un tiempo que no pasa,
Convertida en espina que traspasa
La piel de la memoria fugitiva.

Navega palpitante la mirada
Que escapa desde el fondo de mi herida,
Beso ofrendado en solitaria entrega.

Y en la brisa, mi sombra enamorada
Se cuela en la caricia que encendida
Desde mis labios a tus labios llega.

María Cristina Orantes

Poemas

Metamorfosis

Duerme la piel en el espacio ausente
Que dejara la huella detenida,
Duerme la llama que dejó la vida
En la pupila muda y transparente.

Aguarda la crisálida, impaciente
Por salir del capullo, convertida
En mariposa que a la luz convida
Para arden en su llama nuevamente.

Se han salpicado el hoy y el mañana
Con aguas de la rosa y de la espina
Que han de nutrir el árbol de la espera.

Amanece la vida en la ventana,
El alma en un capullo se adivina
Y presagia la nueva primavera.

María Cristina Orantes

Poemas

La clave

Más allá de la línea del destino,
Buscó en su mano la preciada huella
Que indicara la ruta hacia la estrella
O encendiera la luz en el camino.

Siguió avanzando en paso peregrino,
En busca siempre de la clave, aquella
Que traspasara el perdón que sella
La puerta entre lo humano y lo divino.

Pesó y pasó la vida en cada paso,
Buscando desde el alba hasta el ocaso,
Sin descubrir el germen de su esencia.

Tal vez un día lo hallará, dormido,
En el hilo en que se halla suspendido
El secreto de toda su existencia.